

Virginidad, Matrimonio o “amor libre” — que camino elegir?

Obispo Alejandro (Mileant)

Traducido por D-ra Elena Ancibor

Contenido:

Introducción.

El problema del sexo. Lo enigmático de atracción sexual.

La dirección sana de la atracción sexual.

La herarquización de nuestras fuerzas. La energía del sexo. La importancia de abstinencia. Las etapas básicas en el desarrollo del sexo. El desarrollo de la conciencia sexual. La necesidad de amor. La ley de doble expresión. El amor como fuerza que ennoblece.

La familia o la virginidad?

Tres facetas de la vida matrimonial. El matrimonio, como la realización de la unidad. El significado de la virginidad voluntaria.

El peligro de la pasión sexual.

La naturaleza pecaminosa, como causa de desviación de lo normal. Las fuentes de tentación. El culto de lujuria. Los pecados de carne y sus consecuencias. Consejos para luchar con la pasión lujuriosa. La importancia del arrepentimiento y confesión. La cruz de abstinencia.

Conclusión.

Introducción.

El problema del sexo.

Actualmente, la gente, mas que nunca, es arrastrada en una enfermiza tensión sexual. Si los problemas del sexo martirizaban siempre a la gente, ahora la atacan con una fuerza indomable. Justamente por eso, es importante ayudar a los cristianos a comprender esta parte de la vida y evitar una catástrofe espiritual. Existe un método único para dominar el juego de nuestras fuerzas subconscientes — esto es, con calma y sobriedad iluminarlo en la conciencia, en la luz cristiana entender el juego secreto. En primer termino es imprescindible constatar el hecho que **no todo** en el hombre es natural, ya que todo tipo de desviaciones aparecen también *naturalmente* y constituyen la causa de pesadas y dolorosas enfermedades. En esto se encuentra nuestra ceguera que no inmediatamente reconocemos lo que debe ser considerado “natural” y que aunque se vive como “natural,” en realidad, es la manifestación de una **desviación enfermiza y una dislocación espiritual.**

Cuantos sufrimientos superfluos aquejan a la gente, solo porque ella no domino a tiempo la lucha de la luz y la sombre, la virtud y el vicio, que comienza en la edad temprana.

Lo enigmático de atracción sexual.

Porque el problema del sexo en el humano esconde tanta pesadez y sufrimiento? Si las restantes funciones de nuestro ser, habitualmente, se desarrollan en forma normal y no producen dificultades particulares. En cambio, en la esfera del sexo, el cuerpo y el alma están tan profundamente enlazados; en forma tan enigmática y difícil de seguir influyen el uno a la otra, que las atracciones sexuales reciben una particular intensidad. Justamente, en el humano, con la esfera del sexo esta unido lo mas tenebroso y atroz, como lo mas luminoso y creativo de su vida. De manera, que la organización correcta de la vida sexual es el problema mas importante en la vida de cada uno de nosotros.

La gran dificultad en la comprensión de los problemas del sexo es que esta esfera, en su mayor parte, esta cerrada para nosotros, como escondida en la penumbra síquica. En las condiciones de la vida contemporánea, llana de vulgaridad y decadencia moral, es necesario para el humano aprender y resguardar su salud espiritual, y formar un “antídoto” contra todas las variedades de la pasión libertina. Esto es particularmente importante para la juventud que desarrolla demasiado temprano las atracciones sexuales. En realidad nada aqueja tanto a la juventud como el intenso trabajo de imaginación en la esfera sexual. Esta curiosidad secreta y tensión interna debilitan todo control propio. Justamente, el desarrollo temprano de la imaginación sexual, no frenado por la sobriedad espiritual, no contenido por la moral cristiana, es la fuente de toda clase de dolencias síquicas.

La meta de este trabajo es mostrar la ventaja de la pureza moral. Este camino, no solo nos es indicado por Dios, sino es dictado, también, por todo el conocimiento contemporáneo sobre el hombre. El camino de castidad y contención no es alejamiento de la vida, sino, todo lo contrario, es el camino de un desarrollo sano de la fuerza creadora en nosotros.

La dirección sana de la atracción sexual.

La herarquiasacion de nuestras fuerzas.

Algunos suponen que el hombre está organizado *armónicamente*, o sea, toda satisfacción de sus necesidades, por si solo, crea un equilibrio interno, define la armonía interna de las funciones humanas. Esta convicción debe considerarse errónea, en primer término, porque el hombre no esta organizado armónicamente, sino herárquicamente. Esto significa, que el desarrollo de unos funciones depende del desarrollo de otras, y que la disminución ó aumento del desarrollo de una función, indefectíblemente se refleja en otras. Hay funciones primarias básicas y hay secundarias, derivadas. El desarrollo del hombre no da una imagen de desarrollo simultaneo, rítmico, de todas las facetas de su ser, sino, al contrario, continuamente tiene lugar una especie de arrítmia, una discordancia de unas facetas con otras.

La energía del sexo.

Sin duda, cuando en el ser humano hay un órgano y existe una función — se supone su satisfacción. Pero hay que tomar en cuenta que cuando mas importante ese órgano ó función, tanto mas complejos son sus manifestaciones y desarrollo. Con particular fuerza esto se ve, justamente, en la esfera del sexo, que pertenece al nombre de esferas centrales en el ser humano. Para comprender ese problema, hay que entender la esencia de la energía del sexo. La parte mas grande y posiblemente mas importante de la energía del sexo, se va a otras y mas nobles esferas de nuestro ser, sin pasar por la atracción sexual y pasando por alto la satisfacción física. Sobre esto se basa la abstinencia sexual que libera la energía del sexo para usarla creativamente en la elevadas manifestaciones de la vida síquica. Lo que en la psicología actual se llama sublimación (paso de un estado al otro), consiste en que las atracciones sexuales pueden transformarse en energía constructiva y con esto debilitan las necesidades de órganos sexuales. La paradoja de la esfera sexual consiste en que la total abstinencia (castidad) no destruye la vida humana, sino, al contrario, con una dirección correcta puede ser el camino a la floración de la vida espiritual y creativa.

La importancia de abstinencia.

Todo lo arriba mencionado se apoya, no solo sobre la enseñanza cristiana, sino también sobre los conocimientos actuales del hombre y sobre los datos de sicopatología. El cristianismo no solo afirmó el principio de la monogamia, condenando decididamente a poligamia, no solo introdujo armonía a las relaciones entre el hombre y la mujer, ennobleciendo a estas relaciones, además elevó la idea de virginidad voluntaria. A esto se refirió Señor Jesucristo cuando dijo “...*el que sea capaz de recibir esto, que lo reciba,*” o sea: El que puede elevarse hasta la idea de la virginidad por la virtud, que vaya por este camino (Mat. 19:12). Al mismo tiempo, desde su comienzo, el cristianismo condeno todo rechazo del matrimonio y santificó las relaciones matrimoniales en el sacramento de matrimonio (el milagro de Cana Galilea. Jn. 2:1-11). Por eso el principio de la virginidad en la religión cristiana no se contrapone al matrimonio, sino constituye un camino paralelo de elevación a Dios. Así tanto por el camino de virginidad, como de la vida familiar el hombre puede llegar a Dios. La pureza física — sea en un sano matrimonio cristiano o en la vida monástica — es la condición imprescindible para el crecimiento moral de la persona y la fuente de fuerza espiritual.

Las etapas básicas en el desarrollo del sexo.

Primeras manifestaciones de movimientos sexuales en el ser humano se pueden notar muy temprano. Hasta la maduración sexual (en niñas 11-15 años, en varones 15-18) la vida del sexo, como dicen, tiene un carácter *indiferenciado*. A pesar de la falta todavía del desarrollo de los órganos sexuales, el cuerpo ya tiene un cierto carácter “erógeno” y puede experimentar la excitación sexual. Durante la maduración sexual sale al primer plano la llamada zona genital, o sea, zona de ubicación de los órganos corporales del sexo. Junto con esto surge el peligro de un prematuro desarrollo de la psiquis sexual. A veces, ya a los 9 años los niños buscan dibujos pornográficos y con una curiosidad malsana observan la conducta de los adultos.

En los años siguientes la maduración sexual de los adolescentes (de ambos sexos) avanza con ritmo mas intenso y abarca tanto el cuerpo como el alma. El desarrollo en esta

esfera avanza con tal velocidad, que cambia completamente el carácter espiritual del adolescente. Se nota, particularmente, una escisión de conciencia en dos polos: a) la sexualidad, que abarca la porción corporal del sexo y también cambios síquicos, relacionados con el cuerpo; y en el otro polo aparece b) el eros, o sea la búsqueda del amor que moviliza la psiquis del adolescente. En este período su alma esta iluminada con el sueño poético sobre el ser amado.

Tanto la sed del amor, como la sexualidad, en igual medida constituyen la floración del sexo en el ser humano. Pero la escisión y, a veces, un recíproco rechazo, muestran con suficiente claridad la complejidad del sexo, como energía espiritual y corpórea. El sexo en el ser humano es como un fuego, que arde en su profundidad — tanto en los movimientos sexuales, como en las manifestaciones mas refinadas del eros. Es importante considerar, que la fuente de estas dos diferentes manifestaciones del sexo — es la misma. Aquí esta presente lo entero de nuestra naturaleza, constituida por el hecho que en el ser humano vive: la necesidad de la unión sexual, y también — la comunicación en el amor. Es por eso, que hasta los mas libertinos, sumergidos completamente en el deseo carnal, experimentan, a veces, una punzante angustia de verdadero amor.

Así la única base sexual durante la maduración de los adolescentes se polariza en ellos, dividiendo en la sexualidad y el eros. Ese tema lo trataremos ahora mas detalladamente.

El desarrollo de la conciencia sexual.

La maduración sexual localiza la energía sexual en los órganos corporales y desde ese momento la parte corporal del sexo sale al primer plano. Con esto se forma la conciencia sexual. Lo que llamamos hasta ahora la *sexualidad* abarca el desarrollo físico de los órganos del sexo y la conciencia de los movimientos sexuales. Ambas partes de la sexualidad están íntimamente unidos, pero la conciencia sexual puede ser difusa y poco clara. Por las particularidades de carácter fisiológico y anatómico en el organismo masculino la conciencia sexual de los jóvenes es mas definida y nítida. Por eso la imaginación, refiriéndose al sexo, en ellos es mas activa, y si a eso agregamos las conversaciones entre ellos, se torna claro el peligro de “ensuciar” su imaginación. Pero independientemente de la forma de imaginación sexual definida ó difusa, la misma maduración provoca cambios profundos en un ser joven.

El desplazamiento espiritual, que ocurre acá, consiste en que el adolescente, que hace poco trataba de imitar a los adultos, o dejando la familia se unía con los amigos, buscaba aventuras y “héroes,” — ahora se encierra dentro de si mismo y huye de la sociedad. Como base de muchos movimientos espirituales se hace la *subconsciencia*, que domina el alma juvenil. Pero la conciencia no puede vencer el juego de fuerzas subconscientes, que están madurando en el joven, de ahí provienen constantes contradicciones: pretensiones, sueños, fantasías e irritaciones. Los jóvenes a menudo no saben ellos mismos lo que quieren.

La necesidad de amor.

El desarrollo de la sexualidad va, tal como ya se indicó, durante tres o cuatro años y luego toma un carácter mas calmo. Pero en este primer tiempo de maduración sexual madura el *eros*, (la necesidad de amor). A veces, estas dos esferas (sexualidad y eros) no se alejan demasiado uno del otro (a pesar de que sus caminos son diferentes), pero pue-

den también separarse y hasta estorbar uno al otro. Tal como existe en la imaginación puramente sexual, así en la esfera de eros, que se alimenta de música, películas, arte, novelas... — la imaginación se torna una fuerza potente. Eros se manifiesta, en ese caso, como una juvenil pensatividad, reverías melancólicas.

Las jovencitas quieren “agradar,” comienzan a ocuparse de su aspecto externo, buscan la compaña de los muchachos, en general se tornan unas “mujercitas,” se enamoran, tienen celos etc. Los varones tratan tensamente de parecer mayores de su edad, imitan diversos “héroes” y también se enamoran. En general las manifestaciones eróticas durante el periodo inicial son tímidos, vacilantes, como buscando esconder de los ajenos sus sentimientos íntimos; pueden parecer ridículos, pero en realidad, son enternecedores en su frescura y idealismo.

En esto se ve la enorme importancia creadora de los sentimientos de amor — justamente y gracias a ellos crecen alas potentes, que elevan al espíritu en el mundo ideal. Sobre ese tema hay un extraordinario estudio de Vladimir Soloviev “Sobre el sentido del Amor.” Después del “Banquete” de Platon, esta es una de las mas geniales obras de literatura mundial sobre la filosofía de eros.

El valor del sexo esta constituido, principalmente, de la tendencia al amar, lo que es la fuente de aquel “fuego” que llena el corazón del hombre; mientras la sexualidad es solo la expresión en la esfera corporal de estos procesos internos. Como el cuerpo es el instrumento del alma, la sexualidad transmite y expresa lo que arde en el alma — el amor — como el instrumento, que con su sonido transmite la melodía tocada por el músico.

La ley de doble expresión.

Para entender mejor la interpretación de sexualidad y eros — su desunión temporal y al mismo tiempo, su profunda unidad interna — hay que tomar conocimiento de un hecho de psicología, que se puede llamar la ley de “doble expresión del sentimiento.” La escénica de esta ley consiste en que todos los sentimientos y todas las profundas inquietudes, que salen de lo íntimo del ser humano, buscan una doble expresión — corporal y síquica. Como ejemplo de esta doble expresión puede ser cualquier sentimiento, por ej. — el miedo. Lo que experimentamos como miedo se expresa en una serie de cambios corporales (taquicardia, desmayo, palidez, temblores, voz débil etc.). Pero simultáneamente el hombre esta inundado como por una *ola síquica*, que produce determinados sentimientos (tensión, sentido de pavor, depresión, que llega a debilitar la memoria y la voluntad, estado de estupor). Esta “ola” síquica se manifiesta en el trabajo de la imaginación (según el dicho: “el miedo tiene ojos grandes”) y a través de la imaginación influye sobre nuestro mundo espiritual.

La importancia de la mencionada ley no es sólo en la constatación de su doble expresión de los sentimientos sino, además en que una expresión (corporal, p. ej.) no sustituye a la otra (animo-espiritual) y no puede ser sustituida por ella. Esto se muestra claramente, cuando una expresión (p.ej. sentimiento corporal) esta inhibida ó deprimida; en ese caso su energía no se va a la otra expresión (de alma o espíritu), y la depresión de una define la inhibición de la otra.

Refiriéndose a la esfera del sexo en la luz de la doble expresión, fácilmente interpretamos que la sexualidad y el eros, en condiciones normales, deben desarrollarse en forma paralela, enriqueciendo una al otro y no anulando. La “escisión” o separación de sexualidad y eros, que hemos definido, y que constituye un periodo doloroso de la madu-

ración, esta vinculado, justamente, que ambas expresiones no se pueden reemplazar o eliminar recíprocamente en la vida sexual. Pero la separación de sexualidad y eros, natural para la juventud, es también un defecto, ya que solo en la familia y la vida matrimonial se reconstruye la unidad en esta esfera.

El amor como fuerza que ennoblece.

Cuando en el corazón humano se enciende el amor, todo el ser suyo se ilumina con una luz interna. Todo lo ajeno se va al segundo plano y el alma, plenamente, se sumerge en la contemplación del ser amado. Los seres humanos, más secos y duros, cambian cuando en ellos se enciende el amor, su alma se ablanda, se hace más alegre como si le crecieran alas. El ser humano que es amado, aunque externamente no es ni mejor, ni más bello que otros, para la mirada amante es único, incomparable e insustituible. Esta es la *idealización*, que a menudo, está descrita en la literatura. Esto significa, que a través de la cobertura externa vemos en la luz del amor, escondida de otros, la parte ideal del ser amado, que es la imagen de Dios, incluida en cada ser humano. Esta imagen es muchas veces no percibida y hasta inhibida con la cubierta externa — su aspecto, carácter, que es siempre algo secundario en él, y no su esencia. Toda la fuerza de la mirada de amor nos hace ver, gracias a él, la belleza interna, incluida en el ser humano. No podemos separarnos de ella — quisiéramos unirnos para siempre con el ser amado. El alma que experimentó, aunque sea una vez, estos sentimientos, guarda para siempre el recuerdo de su fuerza transformadora y creativa.

La necesidad del amor testimonia sobre la imposibilidad de encerrarse en sí mismo — en el amor se sobrepasan los límites naturales de la individualidad, se rompe su cobertura. Así, en el impulso del amor al hombre le pesa sentirse encerrado en sí mismo, condenado a la soledad; es como encontrarse en un vacío metafísico. Por eso nuestra alma siempre busca un objeto de amor, para encontrar en él punto de apoyo y sentido de la existencia.

La fuerza de imaginación poética, que es característica de un amor juvenil y gracias a la cual *idealizamos* al ser amado, no es un “agregado,” un juego de fantasía, sino en esto se abre la sed de la existencia absoluta. El amor a la madre, hijo, hermano, esposa — a pesar de su diferencia — constituye la vida del espíritu. Como el ser humano está organizado según la ley de “dimorfismo sexual,” o sea, pertenece o al sexo femenino, o al masculino, este dimorfismo absorbe desde la profundidad del espíritu la necesidad sincera del amor, que está incluida en cada ser humano. Justamente, en este sentido, en la esfera de sexo — al amor (eros) pertenece la importancia básica, siendo la sexualidad solo su transcripción corporal.

Importancia de la familia.

La escisión en sexualidad y eros, perteneciente al período de maduración representa solo un período pasajero: el sexo en el ser humano es más profundo, que su envoltura externa, es la cualidad inherente de su naturaleza. La maduración sexual solo temporalmente polariza a los impulsos físicos y anímicos, y exige el restablecimiento de la prístina unidad. Por eso la vida sexual puede encontrar su expresión verdadera sólo en la vida familiar, y fuera de ella la vida sexual normal es irrealizable. El camino humano habitual lleva a la formación de la familia. Por eso, toda otra actividad sexual, solo puede tener consecuencia negativa para la salud espiritual humana.

La satisfacción de deseos sexuales fuera de la elevación interna, que otorga el amor y culmina en el matrimonio, es la **vulneración** de la ley de unidad presente en nuestra naturaleza. Es indudable que en el matrimonio pueden surgir dificultades, pero fuera de la familia es imposible encontrar una solución sana de problemas, que crecen a partir de la atracción sexual.

La familia o la virginidad?

Tres facetas de la vida matrimonial.

La vida de familia que surge después del matrimonio, da una solución normal a aquellas exigencias y tendencias que están vinculados con el sexo. Es verdad que actualmente, la vida familiar se complica y está sujeta a muchas tentaciones — tanto a causa de las dificultades económicas, como de los ritmos tensos de la vida social contemporánea, y mas todavía por la caída extrema de moral. Pero, a pesar de todo, solo en el matrimonio la vida sexual encuentra su manifestación sana. Si el matrimonio por algo es imposible o dificultado fuera de él no puede haber una vida sexual sana. Todo será desviación de la normalidad, polución del alma, perversión, que vulnera las bases mismas de la personalidad humana.

La vida matrimonial tiene tres facetas — biológica, social y espiritual. Estas partes no simplemente se desarrollan uno al lado de otra, sino, en condiciones normales, forman una unidad. La escisión en sexualidad y eros, que en la adolescencia marcan una desorganización, no solo desaparece aquí, sino, se torna una fuente de nuevas fuerzas y abre un nuevo camino de la vida.

El apóstol Pablo tiene unas palabras maravillosas sobre el matrimonio, aquí mencionaremos solo las iniciales: “*Grande es este misterio...*” (del matrimonio).

Este “*gran misterio*” del matrimonio se manifiesta solo en el caso, donde esta completamente superada la escisión en sexualidad y eros. Donde persiste la escisión, o aparece solo una de las facetas (p.ej. la sexualidad) allí no aparece “el gran misterio” del matrimonio, sino se deforma su sentido y se ensucia lo mas sagrado y profundo de los seres humanos.

No es correcto también de identificar la pura sexualidad con la parte “animal” del hombre: en los animales no existe ninguna desunión de sexualidad y eros. El ser de ellos es mucho mas primitivo y simple.

El matrimonio, como la realización de la unidad.

El que entra en el matrimonio, siendo puro y casto, entiende por primera vez el misterio de la unión carnal. De ahí nace en su alma un sentimiento nuevo de cuidado hacia el otro cuerpo, como fuera propio. Como muestra la vida, justamente del acercamiento corporal en el matrimonio, florece en el alma un sentimiento profundo, luminoso y alegre de amor mutuo, un tierno sentimiento de inseparabilidad. Justamente aquí, en esta unión bendecida por Dios, se experimenta prácticamente la verdad de la monogamia y toda la falsedad del “amor libre.”

El acercamiento sexual, no solo no puede ser separado de otras clases de uniones, sino él mismo crea y forma una entidad acabada de todas las relaciones recíprocas. Cuando entre el marido y la mujer florece el amor, éste brilla en todo y domina a todo. La mí-

nima desarmonía se siente dolorosamente. La falta de cuidado, la indiferencia, la brutalidad, las acusaciones — despiertan tristeza e inquietud, El cristianismo ayuda a los esposos de encontrar el camino para eliminar la desarmonía en sus relaciones. Aprendiendo prácticamente la vida cristiana en las condiciones nuevas del matrimonio, ambos maduran espiritualmente y se perfeccionan. La familia es una gran escuela de la piedad.

Cuando aparecen los señales de la concepción del niño, las relaciones de los esposos se fortifican en el amor al futuro hijo — carne de su carne. La pureza del amor recíproco, no solo no disminuye de la unión carnal, sino que se alimenta de esta y no hay nada más bondadoso, que esta profunda ternura que florece en el matrimonio y cuyo sentido está en el sentimiento vivo de mutuo complemento. Desaparece el sentido de “yo” como ser humano aislado y en grandes cosas, en el mundo interior y exterior ambos se sienten como parte de una misma unidad — uno sin otro no quiere vivir nada, desean juntos ver, hacer y estar en todo. Este es el ideal, hacia el cual los esposos tienen que aspirar.

En la familia no deben existir desunión de las “esferas de actividad,” separaciones físicas o espirituales: todo está ligado interna e íntimamente. Según el plan del Creador, la familia es la abertura normal del misterio del sexo en nosotros. Fuera de la familia no debe haber vida sexual, ya que ésta será falsa, la que desfigura a nuestra naturaleza y vulnera la armonía de la vida. Por esta causa la pureza prematrimonial no es solo una exigencia moral, sino, además, el dictado de la misma naturaleza humana. La vida sexual antes del matrimonio es simplemente una expresión unilateral del sexo y provoca una devastación del alma y deformación de su organización interna.

El significado de la virginidad voluntaria.

Para el tratamiento multilateral del problema del sexo, es necesario referirnos a la virginidad voluntaria. Como enseña el cristianismo, la virginidad voluntaria es un retiro consciente de la vida sexual, para lograr una mayor pureza moral y perfeccionamiento espiritual. Significa esto que la familia es una forma inferior de la vida? Y debería aquel que busca la perfección espiritual quedar siempre virgen?

La castidad de los vírgenes y monjes no denigra al sexo, sólo muestra la santidad no descubierta a causa de la vulneración moral de naturaleza humana. No es lucha con el sexo, el sentido se la virginidad voluntaria, sino la lucha contra el pecado, que invade a nuestra carne. La castidad y la abstinencia de vida sexual, no es meta, sino el medio de esta lucha. En la virginidad voluntaria los seres humanos buscan caminos mejores para vencer a sus pasiones. Este problema lo tienen todos los hombres por igual y se resuelve por el camino del rechazo de todo lo mundano. No por desprecio hacia el mundo, sino porque el peso del pecado en forma más fuerte entra en nosotros a través de la carne y el mundo. El que tiene sed de la perfección espiritual, en su camino esforzado entra en severa lucha con el mundo dentro de si mismo. Los desordenados deseos de la carne, él toma como un impedimento en su sendero hacia Dios.

Hacemos notar que la permanencia en el matrimonio plantea también el problema de la lucha con el pecado, pero en ese caso se aplican otros medios. El sentido de la virginidad voluntaria se constituye en crucificar su carne para el triunfo del principio espiritual en el ser humano sobre la carne y no por desprecio al matrimonio. El mismo problema se plantea en el matrimonio, pero en su otra faceta. El matrimonio — no es solo la vida sexual — es un largo y complejo camino espiritual, en el cual hay lugar para la castidad y la abstinencia. Cuando la vida sexual ocupa el lugar preponderante, a la familia la

amenaza el peligro de la caída en la sexualidad, o sea, de nuevo aparece la dualidad que martirizaba a la adolescencia, y entonces la vida de la familia, como una unidad, se oscurece.

Así, el camino de la familia lleva al restablecimiento de entereza en la vida, legada por Dios al hombre durante su creación. En cambio el camino de la virginidad voluntaria lleva a la victoria sobre el pecado a través de la inhibición de las tendencias carnales. Por eso, no para todos está abierto el camino monacal. Sólo lo está para aquellos que no tienen tendencia hacia la vida familiar, con sus tribulaciones y problemas. También para quienes, habiendo experimentado la vida en familia, después de su pérdida, buscan mayor espiritualidad es su vida.

El peligro de la pasión sexual.

La naturaleza pecaminosa, como causa de desviación de lo normal.

Fuera de la familia no debe haber ninguna vida sexual. Fuera de la familia ésta debe apaciguarse — sea en la virginidad voluntaria u obligada vida solitaria. Las exigencias de la salud coinciden aquí con las exigencias del cristianismo. Toda vida sexual fuera del matrimonio, dando una satisfacción temporal, empuja al hombre a la mentira y siempre al pecado — ya que la vida sexual fuera del matrimonio es el **triunfo de la pura sexualidad a cuenta de la faceta espiritual**.

Aquí habrá que mencionar la parte oscura del sexo, que representan la vulneración de lo normal. Ya se dijo, que el instinto del sexo es uno de los mas fuertes en el ser humano y difícilmente gobernable. Si no se lo frena, puede degenerar en un fuerte deseo lúdico, capaz de vulnerar al ser humano físicamente y espiritualmente. La causa de esta desviación es nuestra naturaleza pecaminosa. Los animales son libres de este defecto. Con la caída en el pecado del primer hombre se vulneró el equilibrio entre sus fuerzas físicas y espirituales. Como resultado de esto, las necesidades naturales, a veces, degeneran en pasiones peligrosas. Así, la necesidad de alimentarse — en gula y ebriedad, y el instinto de reproducción en ingobernable lujuria. En esto está nuestra tragedia. Siendo puestos por el Creador como cuidadores del mundo animal, como “reyes” — resultamos a menudo mucho peores que las criaturas irracionales (Ps. 49:13).

Las fuentes de tentación.

La fuente de diferentes desviaciones del orden es no solo porque somos propensos al pecado, sino también los **demonios** — estos invisibles espíritus caídos que tienen un papel muy activo en nuestras caídas. De su actividad nefasta en la vida de los hombres hablan tanto las Sagradas Escrituras, como también los santos Padres (ver el artículo “En la puerta del infierno del fuego”). Los demonios influyen a los seres humanos a través de los pensamientos y sentidos. Durante muchos milenios de su nefasto trabajo ellos se perfeccionaron en el “**arte**” de la **seducción**. Su influencia sobre los seres humanos puede compararse con el hipnotismo, ebriedad o narcótico, cuando una persona toma las cosas no tal como son en realidad, sino en forma pervertida. Lo que es malo y pernicioso lo toma como gran felicidad, y en cambio lo que le traería la felicidad — como algo aburrido y innecesario. Es por la instigación del “demonio de lujuria” (como llaman los

Padres de la Iglesia al espíritu impuro), que enciende en la gente el deseo lúdico, la pasión impura, a veces, toma formas mas monstruosas y repelentes. Los santos Padres afirman que éste es el demonio de lo mas poderosos. Aparentemente su fuerza proviene de nuestra energía sexual, que se encuentra en la base de nuestro ser.

Según las profecías de los santos Padres, una de las características de la proximidad del fin del mundo, será el aumento general de lujuria, depravación carnal, e indomable voluptuosidad. Comprendiendo, que llega su fin, los demonios dirigirán toda su energía para encender en los seres humanos la lujuria, porque a través de esta pasión es mas fácil alejar al hombre de Dios, justamente por las pasiones carnales el ser humano pierde su imagen y semejanza a Dios.

El culto de lujuria.

La profecía de los santos Padres sobre los últimos tiempos comienza a cumplirse ante nuestros ojos. Aparentemente, nunca en la historia de la humanidad, hubo tan generalizada presión de la sexualidad — en todas las facetas de la vida, como en nuestros días. Ahora se usan para eso todos los adelantos de la cultura y técnica; literatura, arte, revistas, diarios, TV, películas de cine, música, publicidad, modas, Internet, juegos informativos, educación sexual en escuelas... Junto con esto se introduce cada vez con mayor insistencia, la falsa opinión de que la abstinencia es pernicioso, en cambio, la satisfacción del deseo sexual -- es bueno para la salud.

Es prácticamente difícil para la pobre juventud vivir en este medio de cultivo del “culto de sexo” que la llama a sacar el yugo del medioevo y celebrar el “amor libre.” El matrimonio monogámico se considera una “supervivencia del pasado”: la vida habitual de la familia con sus responsabilidades son — “perjuicios,” la necesidad de tener bajo control los deseos carnales — “cosa peligrosa, que trae traumas sociológicas”: La modestia y pudor — “un complejo de inferioridad” ... hemos entrado en la era de la “humanidad libre” ... por eso: “fuera los prejuicios”! Mas cerca a la substancia natural! Fuera la vergüenza! Atrás hacia la naturaleza!

Alrededor de la sexualidad crece y se enriquece una enorme industria de la pornografía y la semi-pornografía, que inunda con la suciedad los corazones de la adolescencia y la juventud, y los empuja a una conducta desenfrenada.

El ser humano es sometido continuamente a una corriente de estímulos sexuales. Suponemos, que un hombre creyente, al despertarse a la mañana, oró y leyó la Biblia. Tiene un humor luminoso y su alma tiende a Dios. Durante el desayuno él pone la música o prende el TV — y de inmediato su vista y oído están inundados de melodías y imágenes sexuales. Sale de su casa y de todas partes ve los afiches comerciales con mujeres semidesnudas, o unas chicas vestidas en forma atrevida... Así, de todas partes — estímulos que encienden el deseo carnal. A través de las ventanas del alma — el oído y la vista — entra la torrente de las tentaciones. Esto lo pone en un dilema: rendirse a los deseos bajos, ó luchar con ellos en una guerra cansadora e interminable.

Para contrarrestar esa corrupción del espíritu y carne, las Sagradas Escrituras nos llaman a luchar contra la lujuria carnal y mantenernos puros de las acciones lúdicas.

El Apóstol Pablo se dirige a los cristianos:

“Os he escrito por carta, que no os juntéis con los fornicarios; no absolutamente con los fornicarios de este mundo, o con los avaros, o con los ladrones, o con los

idólatras; pues en tal caso os sería necesario salir del mundo. Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis ... ¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios. Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna... El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo... ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? De ningún modo. ¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella? Porque dice: Los dos serán una sola carne. Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él. Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca. ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Cor. 5:9-11; 6:9-20)

Los pecados de carne y sus consecuencias.

No se puede pasar por alto el vicio secreto de **satisfacción propia** (lujuria de las manos), que aqueja a alguna gente desde edad temprana. Siendo antinatural, no sería muy peligroso, salvo, que aquí no hay límites externos en su abuso, de ahí, haciéndose costumbre, atrae hasta cuando no hay necesidad física. Cuando se potencia la costumbre a ese vicio, su parte más dura es que el ser humano se siente en poder de una fuerza fatídica, que no puede vencer. Esto crea la inseguridad en sí mismo, inclinación a la melancolía, apatía, disminución de la energía vital creativa y mina la salud humana.

Porque las Sagradas Escrituras llaman tanto a luchar contra el deseo carnal? — Porque, por un lado, los pecados de lujuria gastan las fuerzas físicas y la salud humana. *“el lujurioso peca contra su propia carne,”* escribe el ap. Pablo. En la vida sexual fuera de matrimonio el organismo se gasta, porque la vida sexual no vinculada con amor, gasta **muchas mas fuerzas, que las relaciones normales de los esposos en el matrimonio.**

Agregamos a esto la posibilidad de contagio con alguna de las terribles enfermedades venéreas, ó más temible aun, con SIDA, que no tiene cura.

Pero lo importante es, que en los seres humanos que se dedican a la pasión lujuriosa, baja el ideal de la vida. Los sueños sobre la actividad abnegada para el bien de la sociedad, la vida feliz con la persona amada, paulatinamente palidecen, los ideales de la juventud se evaporan. El ser humano se hace cínico y egoísta, su conciencia se llana cada vez más con imágenes sucias y sensuales. El hombre en cada mujer ve una hembra. Los pensamientos más bajos unos que otros, se agrupan en su mente obtusa, y su único deseo es satisfacer su pasión lúdica.

Del ser humano, entregado a la sexualidad, se aleja la Gracia Divina y por eso su fe en Dios se pone opaca y se secan las inclinaciones espirituales. El hombre deja de es-

cuchar la voz de su conciencia, con la cual el Señor lo llama al arrepentimiento. En su alma se instala el frío, la oscuridad y la maldad. Este estado se llama **la muerte espiritual** — después de la cual no hay donde caer mas bajo.

A causa de la incapacidad de los pecadores empedernidos de corregirse y volver al camino de la verdad, el Señor les castiga con Su justo juicio. *“No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne”* — dijo el Señor refiriéndose a la humanidad antigua, y la destruyo con las aguas del diluvio universal (Gen. 6:1-5). Posteriormente la semejante suerte terrible tuvieron Sodoma y Gomorra por los pecados de depravación de sus habitantes: *“Dios hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego... y destruyo las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra”* (Gen. 19:24-25). El Ap. Pablo expreso la ley inmutable de la vida, diciendo: *“a los fornicarios y a los adúlteros los juzgara Dios”* (Hebr. 13:4). Cuantos imperios grandes y civilizaciones perecieron, cuantos pueblos, dedicados a pecados sensuales, desaparecieron sin rastro!

Así en el contexto de la necesidad de crear las relaciones sexuales correctas entre los esposos, hay que decir que sobre ellos se marcan pesadamente las consecuencias de los pecados antes del matrimonio o fuera de él. La disolución sexual vacía al hombre sino físicamente, pero siempre espiritualmente. Esto nos lleva al tema: en que forma se puede dirigir a sus fuerzas para evitar a los pecados y perfeccionarse moralmente.

Consejos para luchar con la pasión lujuriosa.

El factor mas importante en la lucha con cualquier pasión — es la **entereza espiritual, dirigida a Dios**. Cuando nuestro corazón arde con el amor a Dios, los deleites terrenales nos parecen ínfimos y aburridos. Por eso hay que con todas nuestras fuerzas calentar el alma con amor a Dios. A eso ayuda la lectura de la literatura espiritual, la oración sincera, pensar en nuestro Señor, asistir a los oficios religiosos, confesión y comunión frecuentes, y obras de bien...Mientras estamos espiritualmente enteros, todas las flechas de diablo rebotaran de nosotros, como de una roca.

Pero en cuando nos debilitamos, el enemigo ataca. Por eso: *“Sed sobrios y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar”* (1 Ped. 5:8).

He aquí algunos consejos para la lucha con la pasión lúdica:

- 1) Hay que mantener siempre a nuestra **mente ocupada** con pensamientos buenos y útiles: Oración, pensamientos piadosos, acordándose de Dios hacer nuestras cosas indispensables, trabajos intelectuales, cosas útiles... Todas las tentaciones entran por la mente, y tienen sus etapas para vencer: primero un pensamiento impuro (a veces provocado por lo que vimos o oímos); luego fascinación (esclavización) que vence a la voluntad y a fin, la caída. Parar la tentación es mas fácil en su primer estadio, cuando el pensamiento tentador todavía no se trasformo en deseo lúdico. El pensamiento que vaga sin rumbo, fácilmente pasa a ser pecaminoso. Por eso el san Efreem Sirin aconseja *“Pensa en lo bueno para no pensar en lo malo.”*
- 2) **Protejerse de la tentación**. Ojos y oído son puertas del alma. Hay que tenerlos bajo continuo control para no dar entrada en el alma a algo tentador. No

mirar fotos o películas tentadoras, no escuchar la música sensual y violenta, no admiran la belleza tentadora de algunas personas... severamente seleccionar sus lecturas.

- 3) **El pecado es contagioso.** Gran influencia tiene sobre nosotros la gente con la cual nos relacionamos. *“las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres”* (1 Cor. 15:33). Por eso, eviten la sociedad licenciosa, que les puede arrastrar con ejemplos malos; no escuchen anécdotas cínicas y paren al relator, llamándolo a la decencia; o alejense para siempre de compáginas donde se escuchan tales cosas.
- 4) La salud del cuerpo fomenta la salud del alma. Es necesario llevar una **vida contenida y activa**: Cumplir los ayunos (miércoles y viernes); una mesa sencilla y moderada, sin bebidas de alcohol o excitantes. Ropa interior simple, exterior — decente, la cama dura, el sueño moderado, levantarse temprano, lavarse con agua fresca, paseos al aire libre, trabajo físico... — esta higiene elemental y la manera de vida centrada, — tranquilizan las desordenadas pasiones sexuales.
- 5) En ningún caso **jueguen con las tentaciones**, porque ese juego es y a la mitad de la caída. Los bailes tentadores, juegos con los besos, encuentros secretos, flirteo “como deporte” — son juegos peligrosos, en los cuales es fácil de resbalar y tener una gran caída.
- 6) En la lucha con las tentaciones **no se permitan ningún compromiso** ni cedan en nada. Sean severos y sin compasión consigo mismo. Cuando el hombre no supo a tiempo eliminar un pensamiento tentador, y comenzó a mimarlo en su imaginación, este, rápidamente, dominara a su corazón y esclavizara a su voluntad, después de lo cual, la caída ya es casi inevitable.
- 7) Pero, no se rindan, al sentir que las fuerzas flaquean y el pecado esta por vencer. Queda todavía un arma poderoso — es la **oración de todo corazón**. Allí, donde no alcanzan las fuerzas humanas llega la ayuda de la Gracia Divina. El Señor es fuerte de salvar aunque sea en el borde del abismo. De todo corazón llamen a Dios: “Señor, ten piedad!” o “Señor, sálvame, pecador, no me dejes pecar!”

La importancia del arrepentimiento y confesión.

La fe cristiana da al hombre medios poderosos para luchar con el pecado y para sanar de las pasiones — estos son el **arrepentimiento**, y la **confesión** sincera ante un padre-confesor. (La abertura de los problemas espirituales a un experimentado sicólogo ó hasta a una persona allegada, se considera útil, por la sicología actual). Este es un hecho muy importante desde el punto de vista de la higiene espiritual y el desarrollo moral del hombre. No se debe considerar irreparable la pérdida de la pureza del alma. Los pecados, cuan pesados no sean, no deben transformarse en una fatalidad, que nos condena a deslizarnos cada vez mas bajo. Cuantos jóvenes caen en desesperación y dejan de luchar con sus malas inclinaciones, porque perdieron la esperanza de enmendarse. Los Stos Padres indican la siguiente regularidad: antes de la caída en pecado, el demonio inculca al hombre, que Dios es muy bondadoso y le va a perdonar su “pequeño” pecado; en cambio, después de la caída, le dice, que su pecado es terrible y que es inútil luchar con su pasión. Pero hay que saber, que la Gracia de Cristo es fuerte de sanar hasta los mas empedernidos hábi-

tos pecaminosos. Solo hay que hacer el esfuerzo, abrir a Dios lo oculto en su alma enferma, y implorar perdón y ayuda.

Los pecados vinculados con la pasión lujuriosa son estos: aceptación de pensamientos impuros, goce con visiones sensuales, mirar con deseos impuros, desnudar sin vergüenza su cuerpo a la vista, conducta tentadora y atrevida, conversaciones inmodestas, anécdotas y chistes sucios, besos sensuales, abrazos y danzas provocativos, goce con música excitante, espectáculos tentadores, fotos pornográficas, lujuria de mano, lujuria, adulterio, depravación, deferentes desviaciones sexuales, homosexualismo. Este ultimo pecado es muy repelente y pesado.

Aquí hay que hacer recordar, que pecan no solo los que caen en la tentación, sino mas todavía, los tentadores. Por eso las doncellas y las mujeres deben portarse modestamente y con recato: no desnudar su cuerpo ante los extraños y no portarse en forma atrevida. *“Ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!”* — dice el Señor (Mat. 18:7).

La cruz de abstinencia.

Cada ser humano tiene su cruz, llevando la cual, va hacia el Reino Celestial. La cruz incluye diferentes sufrimientos, que proceden de la distorsión de nuestro ser, proveniente del “pecado original.” Nadie puede evitar sufrimientos a causa del sexo, pero puede y debe dirigirlos hacia el bien y provecho. Hasta en la mejor organizada familia, es necesario regular y frenar las desordenadas atracciones sexuales.

Los sufrimientos a causa de falta de satisfacción en las exigencias sexuales tienen su mayor manifestación en los casos de soltería forzosa, es decir, cuando no resulta el deseo de formar una familia. El varón, al recibir rechazo, tiene al menos la ventaja de poder buscar otra candidata para el matrimonio. Las doncellas, no pudiendo proponerse ellas mismas como esposas, les falta esta alternativa. A menudo quedan solteras, ó porque él que le gusta, no esta interesado por ella y viceversa, o por alguna otra causa.

La soltería, que proviene del deseo de perfeccionamiento moral, es como una escalera que lleva a un rango mas elevado. La sublimación de la energía sexual, que se acumula en el cuerpo, es difícil, pero realizable en el camino hacia lo alto. Aquí se produce la “transfiguración del eros” cuando la cruz de oposición al llamado sexual se transforma en la lucha con el “hombre vetusto” en si mismo. Toda la dinámica es vinculada aquí con la **libre aspiración hacia lo alto**, lo que atrae la energía espiritual proveniente de Dios.

Pero la virginidad obligada, que no encuentra apoyo en el alma, crearía nuevos sufrimientos — no debilita la presión del sexo, pero todavía la aumenta, porque el alma tiene sed de la cercanía íntima, y padece, ante su ausencia. Esta soltería obligada no plantearía un nuevo enfoque sobre la convivencia fuera del matrimonio? No justificaría las uniones casuales?

Pero no hay que perder de vista, que solo en la vida matrimonial, la satisfacción de necesidades sexuales no introduce nada falso, ninguna desarmonía. En cambio, todas las relaciones fuera del matrimonio, inexorablemente incluyen la mentira y destruyen la salud espiritual del ser humano.

Conclusión.

El sexo es la fuente de la fuerza creadora del ser humano. Como función corpóreo-espiritual, no es igual a la sexualidad. La abstinencia sexual no mata a la energía sexual, sino la transmuta en mas altas formas espirituales. Pero la abstinencia (voluntaria u obligada), presupone esfuerzos espirituales, que, a su vez se tornan fuentes de nuevas fuerzas, produciendo la floración de creatividad en el hombre. Es por eso que en la virginidad se abre el camino hacia el perfeccionamiento espiritual.

Cierta escisión del instinto sexual, que lleva a la formación separada de la sexualidad y el sentimiento de eros (sed de amor), es completamente normal durante el periodo de maduración sexual. Pero a causa de lo pecaminoso de nuestra naturaleza, a menudo, se transforma en la fuente de un conflicto interno, que es muy difícil de solucionar sin una dirección espiritual correcta.

Durante los años juveniles, el sexo hierva y atormenta el alma, una vez poniendo con fuerza al primer plano lo sexual, ó retirándose en un eros desinteresado y romántico. Esta juvenil falta de equilibrio en el ramo del sexo martirizan el alma. Pero es importante saber que los “errores de la juventud” son corregibles, si son lavados con las lagrimas del arrepentimiento.

El sexo puede ser causa de enfermedades corporales y del alma, fuente de tragedias de la vida. Pero la virginidad voluntaria puede hacerse fuente de alegrías elevadas, puede abrir al alma la posibilidad de florecimiento y hacerle ver sus fuerzas — el inicio de salvación y transfiguración creativa.

El siglo nuestro pone al primer plano el problema sexual de manera tal, que lo que siempre fue considerado necesario de “ocultar,” ahora desvergonzadamente se desnuda. Se habla de lo intimo abiertamente, con todos los detalles, — hasta se cuenta a los niños, usando libremente palabras como: sexo, preservativo, orgasmo, ets. El termino popular “el amor libre” significa no el amor, sino fornicación. La humanidad, tratando de solucionar los problemas del sexo y amor fuera de la enseñanza cristiana, comete errores incorregibles. Junto con la vulgarización de las relaciones intimas, aumentan el mal y la depravación. Se destruyen las familias y esto, a su vez esta llevando a desintegración de la sociedad.

La Iglesia enseña que el camino de virginidad y soltería — por un lado, y el camino de vida familiar — por otro, sirven a nuestra salvación, ambas dan espacio a las fuerzas creadoras que poseemos. Solo hay que mantener firmemente el timón y dirigir el bote de nuestra vida hacia Dios. Lo esencial es entender la verdad, y la inexorabilidad para cada hombre de su cruz en la vida.

Llevando con paciencia su cruz — sea en al camino de soltería ó vida familiar — el hombre **crece moralmente** y en esto consiste el meta principal de nuestra vida temporal.

Editor: Obispo Alejandro (Mileant)

(chastity_s.doc, 04-25-2002).

Edited by	Date
Elena Ancibor	4-25-02